

A PRIORI Y PRAXEOLÓGÍA.

REFLEXIONES FILOSÓFICO-CONCEPTUALES SOBRE LA PROPUESTA DE MISES

A priori and praxeology. Philosophical and conceptual reflections on Mises's proposal

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7279>

ARK-CAYCIT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/italoya7>

Luis Ignacio Niel

<https://orcid.org/0000-0002-0685-4045>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional del Litoral

luisniel@yahoo.com

Santa Fe, Santa Fe
Argentina

Recibido: 20/03/2026

Aprobado: 28/07/2026

Publicado: 22/09/2026

Resumen

Este estudio examina el concepto de a priori en la praxeología de Ludwig von Mises, enfocándose en su base filosófica más allá de la economía. Se analiza la influencia de Kant y el contexto intelectual austríaco en la formación de su pensamiento. Se exploran la acción humana, la derivación de leyes por deducción lógica y la validez de los enunciados apriorísticos, así como su relación con la lógica, la epistemología y otras corrientes filosóficas. El trabajo evidencia la originalidad y relevancia conceptual de Mises como filósofo, no solo como economista.

Palabras clave: Mises - A priori - Praxeología - Validez

Abstract

This study examines the concept of a priori in Ludwig von Mises' praxeology, focusing on its philosophical foundations beyond economics. It analyzes the influence of Kant and the Austrian intellectual context on the formation of his thought. The study explores human action, the derivation of laws through logical deduction, and the validity of aprioristic statements, as well as their relationship with logic, epistemology, and other philosophical currents. The work highlights Mises' originality and conceptual relevance as a philosopher, not merely as an economist.

Keywords: Mises - A priori - Praxeology - Validity

*"εἰ δὲ ἀεὶ μεταπίπτει, ἀεὶ οὐκ ἂν εἴη γνῶσις"*¹ (Platón, *Cratilo*)

"If there were nothing permanent in the manifestations of the human mind,

there could not be any theory of knowledge, but merely a historical account" (Ludwig von Mises)

Introducción

Ludwig von Mises fue uno de los más destacados representantes del liberalismo de la escuela austríaca.² Si bien su obra es ampliamente reconocida por sus aportes en economía como ciencia, a diferencia de otros economistas liberales, Mises sustentaba su posición sobre una sólida base filosófica. Esto le permitía reflexionar sobre conceptos fundamentales que en otras teorías económicas suelen asumirse como simples presupuestos. Aunque sus ideas presentan ciertos inconvenientes teóricos, constituyen una propuesta filosófica sustantiva y original, que abrió (y abre aún) numerosas posibilidades para el desarrollo filosófico.

Mises sostiene que existe una ciencia de la acción humana que se divide en dos partes: por un lado, la praxeología, una disciplina apriorística y no empírica; por otro, la historia, ciencia empírica basada en la observación de hechos pasados. La economía, en su sentido riguroso, forma parte de la praxeología. Esta última se construye a partir de enunciados a priori, los cuales le otorgan un estatus no solo fundamental, sino fundacional respecto de las ciencias empíricas, especialmente la historia. En este marco teórico, Mises desarrolla su concepción de la acción humana.

El edificio conceptual de Mises se sostiene sobre el llamado axioma de la 'acción humana'. Según su obra homónima, "(l)a acción humana es un comportamiento intencional (...), apunta a fines y metas, es la respuesta significativa del yo a los estímulos y a las condiciones de su entorno, es el ajuste consciente de una persona al estado del universo que determina su vida" (Mises, 1998, p. 11). Más allá del contenido específico de este axioma, que algunos podrían interpretar como generalizaciones empíricas basadas en la historia humana, lo relevante para nuestro análisis es que son enunciados a priori. De hecho, el apriorismo de Mises es uno de los componentes centrales de su teoría: se trata de enunciados esenciales, necesarios e indudables, que no pueden ser verificados ni falseados mediante la experiencia.

El eje central de este trabajo es el concepto de a priori, así como nociones relacionadas con él en el marco general de la praxeología. El análisis se centrará en cuestiones filosófico-epistemológicas sobre el significado de una categoría apriorística, sin abordar directamente aspectos de la filosofía de la economía. El texto se divide en dos partes.

¹ "Pero si está siempre cambiando, nunca podría ser conocimiento" (Trad. Del Editor).

² Por razones históricas y conceptuales, no es correcto hablar de 'neoliberalismo' en relación con la escuela austríaca. El término 'neoliberal' fue empleado por pensadores alemanes reunidos en el Coloquio Walter Lippmann, representantes del llamado ordoliberalismo. Este grupo, más que formular ideas de lo que se suele denominar 'neoliberal' en sentido actual, proponía una economía social de mercado que se concretó en la República Federal Alemana, combinando una posición liberal con claros componentes sociales. En cambio, los economistas austríacos nunca aceptaron esta denominación y no existen registros de que se hayan autodenominado así. Además, el término 'neoliberal' suele tener connotaciones peyorativas que, en muchos casos, no reflejan con precisión la originalidad ni el sentido del pensamiento liberal (Boas & Gans-Morse, 2009).

La primera parte, de carácter introductorio, tiene como objetivo contextualizar histórica y conceptualmente la noción de a priori. En primer lugar, se presenta un recorrido de los conceptos kantianos de a priori, juicios analíticos y sintéticos, y juicios sintéticos *a priori*, considerado quizás el aporte más original de Kant, cuya influencia dejó una huella notable en la concepción miseana de a priori y en los debates filosóficos desde el siglo XIX. En segundo lugar, se examinará el contexto intelectual específico de la Austria en la que se formó Mises, señalando posibles influencias y desmitificando algunas interpretaciones, como el supuesto papel central del neokantismo, con especial atención a la *Philosophische Propaedeutik* de Robert Zimmermann, probable fuente de su formación filosófica.

La segunda parte se centra en las propuestas conceptuales de Mises, siempre en diálogo con cuestiones filosóficas más amplias, como con relación a su relación a otras figuras de la filosofía. En primer lugar, se analizará el alcance de la noción de filosofía teórica (o teórica) y el sentido de la praxeología como disciplina teórica descriptiva de las estructuras esenciales de la acción. En segundo lugar, se evaluará la distinción entre la acción 'en tanto tal' y los hechos empíricos, fácticos o circunstanciales, considerando sus respectivos análisis. En tercer lugar, se examinará la estructura del sistema filosófico miseano, desde la 'captación' de la forma de la acción hasta la derivación de leyes mediante deducciones lógico-formales. En cuarto lugar, se analizarán las características de un conocimiento apriorístico de esta naturaleza y la centralidad del concepto de validez. A partir de este análisis, se abordarán: la relación de los enunciados praxeológicos con la lógica y la epistemología; la imposibilidad de verificarlos o falsarlos empíricamente; su prioridad lógica y temporal respecto de los enunciados empíricos, con los inconvenientes que esto implica; y, finalmente, su función como principios de síntesis conceptual para comprender la multiplicidad fluyente y caótica de la experiencia, en un marco que se aproxima al trascendentalismo kantiano.

1. El a priori en su contexto

1.1. La filosofía kantiana y la pregunta por el a priori

Como es sabido, la definición más básica del a priori es aquello que es independiente de la experiencia, en contraste con el a posteriori, que depende de ella. Si bien la idea de un conocimiento independiente de la experiencia, al que solo se accede mediante el pensamiento, puede remontarse a los albores de la filosofía, especialmente a Platón, es Kant quien le otorga un desarrollo sistemático y explícito, convirtiéndolo en uno de los ejes centrales de su *Kritik der reinen Vernunft*.³

En Kant, el apriorismo se define por su relación con la experiencia: (a) precede a la experiencia, no en un sentido temporal o psicológico, sino en sentido lógico⁴, conforme a su validez (*Geltung*); (b) es independiente de ella; (c) no se funda en ella; (d) no se deriva como abstracción de ella; (e) no se obtiene a través de ella; y (f) no proviene de ella. Así, puede

³ Los antecedentes históricos, directos e indirectos, de la noción de a priori en la obra de Kant son múltiples (comenzando por Leibniz, Wolff e incluso Hume, con sus *relations of ideas*); por ello, y dado el tema del presente trabajo, me circunscribiré a algunas referencias fundamentales a Kant a modo introductorio, para luego centrarme en el a priori miseano.

⁴ Como veremos, en este punto difieren Kant y Mises (infra, 2.7).

caracterizarse positivamente como un conocimiento que se obtiene con independencia de la experiencia, válido por sí mismo y únicamente condicionado por su propia estructura (*gültig*).⁵

A diferencia de otros filósofos, como será el caso de Husserl, Kant no emplea la forma substantivada a priori, sino únicamente la forma adjetivada, especialmente al caracterizar los conocimientos a priori, en contraposición a los conocimientos obtenidos a partir de la experiencia. Dichos conocimientos a priori se presentan como necesarios y de validez general (*Allgemeingültig*). Kant afirma al respecto:

Entiendo por conocimientos a priori (*Erkenntnisse a priori*) no aquellos que ocurren independientemente de esta o aquella experiencia, sino los que son absolutamente independientes de toda experiencia. A estos se contraponen los conocimientos empíricos, o a *posteriori*, es decir, aquellos que solo son posibles a través de la experiencia (Kant, 1998, B 2-3).

Uno de los ejes centrales de la primera *Kritik* de Kant es la pregunta por la posibilidad del conocimiento a priori. Es bien sabido que Kant no niega el conocimiento empírico (Kant, 1998, B1); sin embargo, el interés de la crítica radica en indagar las condiciones de posibilidad a priori de todo conocimiento, es decir, los presupuestos necesarios para que el conocimiento objetivo sea posible. De allí surge el proyecto de una filosofía trascendental.

En este marco, mientras que la experiencia proporciona el 'contenido' del conocimiento, lo a priori se vincula con su dimensión formal, en la medida en que la conciencia trascendental 'impone condiciones' a todo aparecer, a todo lo dado. Estas 'imposiciones' no deben entenderse como una forma de arbitrariedad ejercida por un sujeto empírico —esto es, por cualquier individuo— sobre la experiencia. Por el contrario, se trata, en primer lugar, de condiciones impuestas por una subjetividad trascendental, es decir, general, lógica y no empírica; y, en segundo lugar, de condiciones que, aunque subjetivas en su origen, son objetivas en tanto poseen validez lógico-trascendental. Así, los objetos sensibles solo pueden darse en la medida en que la sensibilidad, como facultad, ordena a priori el caos de las sensaciones mediante sus formas: espacio y tiempo. De modo análogo (*mutatis mutandis*), cuando pensamos objetos, estos se encuentran siempre ordenados categorialmente a priori por las categorías del entendimiento.⁶

Dada la complejidad de la propuesta kantiana, es necesario concentrarse en aquello que resulta relevante para nuestro análisis. En este sentido, Kant sostiene que la pregunta por el conocimiento —y por su posibilidad— se reconduce, en última instancia, a la cuestión de las condiciones de posibilidad de los juicios sintéticos a priori, particularmente en los ámbitos de la matemática, la física y la metafísica (esta última problematizada en el marco de la dialéctica trascendental). El conocimiento, en sentido estricto, se expresa en juicios, los cuales pueden ser analíticos o sintéticos. Los juicios analíticos no amplían el conocimiento, ya que su función es meramente explicativa: el predicado está contenido en el sujeto. Por el contrario, los juicios sintéticos sí amplían el conocimiento, aunque, en principio, carecen de la certeza absoluta propia de los analíticos. Así, cuando afirmamos que 'un soltero es un no casado', formulamos una definición que no añade contenido nuevo al concepto. En cambio, al decir que el león es un

⁵ Cf. Eisler, entrada A priori.

⁶ Como veremos, este será un punto central para Mises, para quien la experiencia histórica se ordena a partir de categorías a priori; de lo contrario, lo dado sería algo caótico y sin sentido (*infra*, 2.8).

felino que habita ciertas regiones de África y algunas de la India, introducimos información empírica que amplía nuestro conocimiento.

A esta distinción entre juicios analíticos y sintéticos se añade la distinción entre a priori y a posteriori. De la combinación de ambas surgen diversas posibilidades, entre las cuales destaca la más relevante para nuestro propósito: los juicios sintéticos a priori, esto es, aquellos que amplían el conocimiento sin depender de la experiencia. Por ejemplo, la proposición 'la recta es la distancia más corta entre dos puntos' constituye un juicio sintético, ya que el predicado no está contenido en el sujeto, y, al mismo tiempo, es a priori, en la medida en que no deriva de la experiencia. En este marco, el axioma de la acción, núcleo de la teoría de Mises, puede entenderse como un juicio sintético a priori.

La originalidad de Mises consiste en aplicar este esquema al ámbito de la praxis humana. Es importante tener en cuenta que, si bien la filosofía de Kant se extiende también a la praxis — como lo muestra su conocida ética—, en este ámbito sostiene que no hay, ni puede haber, conocimiento en sentido estricto. En la ética, la pregunta fundamental no es qué podemos conocer, sino qué debemos hacer. En consecuencia, la posibilidad de juicios sintéticos a priori entendidos como juicios con valor apofántico —es decir, susceptibles de ser verdaderos o falsos— que amplíen el conocimiento queda excluida de este dominio. El caso de Mises resulta, en este punto, más problemático. Aunque el axioma de la acción parece constituir un ejemplo de juicio sintético a priori, en la medida en que amplía el conocimiento, Mises tiende a superponer —de manera discutible— las nociones de a priori y de lo analítico.

Una vez aclaradas estas cuestiones conceptuales de carácter propedéutico, cabe preguntarse por la influencia filosófica en la formación de Mises y por el modo en que esta incide en su concepción del a priori.

1.2. El a priori en su contexto histórico

A pesar de tratarse, quizás, del concepto epistemológico —y filosófico en general— más importante de su praxeología, en la medida en que la sustenta en su base, Mises no desarrolla una teoría sistemática del a priori. Por el contrario, sus reflexiones al respecto aparecen de manera fragmentaria en diversos textos, en los cuales el interés suele centrarse en mostrar cómo, a partir del a priori de la acción, pueden derivarse deductivamente distintas leyes y verdades. Sin embargo, las preguntas acerca de cómo y en qué sentido debe entenderse dicho a priori quedan, en muchos casos, abiertas.

En este contexto, varios intérpretes han sostenido que el pensamiento de Mises posee una base neokantiana.⁷ Tal es el caso de la interpretación propuesta por Murray Rothbard (Rothbard, 1957, p. 318), quien afirma que, mientras Mises concibe el axioma de la acción como una ley del pensamiento en sentido neokantiano, él mismo lo entiende como una ley de la realidad en sentido aristotélico (Rothbard, 1957, p. 318). No obstante, esta identificación entre neokantismo y kantismo resulta apresurada, dado que las distintas corrientes neokantianas se apartaron en

⁷ Coincido en este punto con la tesis de Patricio Perkins, según la cual, pese a sus intenciones expresas, la interpretación de Rothbard se aleja considerablemente de las propuestas originales de Mises (presentación y debate en el marco del grupo de investigación CAI+D: "El liberalismo: análisis teórico-conceptuales, histórico-conceptuales y prácticos-aplicados", realizado en la FCJS de la Universidad Nacional del Litoral).

aspectos significativos de la filosofía de Kant. De hecho, las referencias explícitas de Mises remiten principalmente al neokantismo de Rickert, en relación con las ciencias históricas.⁸ Sin embargo, en términos generales, su concepción del a priori parece guardar una relación más directa con Kant que con las variantes neokantianas. En una línea similar, Hans-Hermann Hoppe —de formación académica alemana— sostiene que la praxeología miseana se encuentra claramente influida por el pensamiento kantiano (Hoppe, 2022, p. 17).⁹

No deben perderse de vista algunas consideraciones contextuales generales. Mises vivió en Viena, en el marco del Imperio austrohúngaro, donde el impacto del neokantismo no fue comparable al que tuvo en el ámbito alemán propiamente dicho.¹⁰ Asimismo, es importante señalar que Mises no tuvo una formación filosófica sistemática, sino jurídica, y que su actividad intelectual se orientó principalmente hacia la economía. Esto sugiere —y así puede observarse en su obra— que su interés no se dirigía de manera directa a la filosofía, y menos aún a la filosofía teórica. Con todo, es sabido que en el *Gymnasium*¹¹ de la Austria finisecular la formación filosófica era muy exigente. El manual utilizado para la enseñanza de la filosofía era la *Philosophische Propädeutik* de Robert Zimmermann, quien, aunque discípulo de Bernard Bolzano y seguidor de Johann Friedrich Herbart, ofrecía una concepción de la filosofía profundamente atravesada por conceptos kantianos, aun cuando no siempre fiel a Kant. Entre ellos destacan, de modo significativo, las nociones de a priori y de juicios sintéticos a priori.¹²

Si bien esta interpretación tiene un carácter conjetural —en la medida en que no existen pruebas directas—, resulta plausible suponer que Mises haya sido formado filosóficamente a partir de este manual.¹³ Esto permitiría explicar, al menos en parte, la presencia de ciertos conceptos kantianos en su obra, aunque no siempre de manera explícita. Todo ello debe situarse,

⁸ Windelband y Rickert, los dos principales representantes de la escuela neokantiana de Baden, establecían la distinción entre ciencias nomotéticas y ciencias idiográficas: mientras que las primeras se orientaban al establecimiento de leyes generales y de validez universal, las segundas se orientaban a la consideración de lo individual y singular, teniendo en la historia su paradigma fundamental. Si bien Mises expresa su reconocimiento a Windelband y Rickert (y agrega a Weber), les señala una importante limitación en su consideración de una ciencia teórica de los fenómenos sociales: en tanto entendían que sólo había ciencias naturales e historia, eran ajenos a la idea de la sociología en tanto ciencia nomotética. A Rickert le atribuye el error de identificar ciencia natural y ciencia nomotética, identificación que, según Mises, impide que la sociología y la historia puedan constituirse como ciencias nomotéticas (Mises 1960, 112). A Weber, en particular, le reprocha no reconocer una ciencia nomotética de la acción humana, al concebir la economía y la sociología dentro del marco de las ciencias históricas (Mises, 1960, 68, 72; cf. 91). Por todo esto, la concepción de ninguno de los mencionados parece dejar lugar para una ciencia apriorística de la acción humana.

⁹ Por ello, resulta apresurado afirmar, como hace Hülsmann, que Mises no tenía en estima a Kant solo porque este había criticado al neokantismo de la época (Hülsmann, 2007, p. 42).

¹⁰ No se pretende negar la presencia del neokantismo en el ámbito austríaco, que contó con figuras como Alois Riehl. Por lo general, y en consonancia con la filosofía austríaca de finales del siglo XIX y principios del XX, proponían lecturas con interpretaciones más 'realistas' de Kant, en contraposición con las versiones más idealistas de sus pares germánicos, como Hermann Cohen.

¹¹ Nombre que se da, en el mundo germanoparlante, a la escuela secundaria específica que forma estudiantes para ingresar a la universidad y que, normalmente, presenta una alta exigencia. En la época de Mises, eran pocos los que lograban completar el *Gymnasium* y acceder a la educación universitaria (cf. Hülsmann, 2007, pp. 33 ss.).

¹² Analizo brevemente la obra de Zimmermann en Niel, 2019, Cap. 2.4.

¹³ Por supuesto, se podrían realizar análisis historiográficos más precisos sobre las influencias concretas —seminarios en los que participó, sus libros leídos, etc.— de autores neokantianos, algo que no constituye el propósito del presente trabajo, en el que nos concentraremos en cuestiones más conceptuales que históricas. Para un recorrido biográfico general, aunque sin demasiado hincapié en su base filosófica, cf. Hülsmann (2007).

además, en el contexto del Imperio austrohúngaro, donde, sobre la base de una concepción de la filosofía que aspiraba a ser más 'científica' que la alemana, no se promovió una 'vuelta a Kant' con la misma intensidad que en el ámbito alemán.

También debe tenerse en cuenta la fuerte presencia de la filosofía aristotélica en la Austria del siglo XIX. En este sentido, Barry Smith ha analizado la obra de Mises a partir de la tradición de la escuela de Brentano, de marcada inspiración aristotélica, en la cual incluye a Carl Menger, uno de los fundadores de la escuela austríaca de economía y una influencia central para Mises. Según Smith, los autores austríacos —en particular Menger y el propio Mises— reciben una influencia significativa de Aristóteles, en un contexto en el que esta tradición filosófica se encontraba ampliamente difundida (Smith, 1990, p. 265). Desde esta perspectiva, podría hablarse de una forma de apriorismo aristotélico, alternativa al kantiano (Smith, 1990, p. 279). Ahora bien, ¿en qué consistiría dicho apriorismo? Según Smith, para una concepción aristotélica, que una proposición sea a priori significa que posee un cierto grado de inteligibilidad, lo cual no implica que nuestro conocimiento de ella sea infalible o definitivo. Sin embargo, al sostener que los descubrimientos empíricos pueden conducir a la revisión o corrección de lo a priori (Smith, 1990, p. 286), esta interpretación se aleja claramente de lo que Mises afirma *expressis verbis*. Si bien el análisis de Smith se centra principalmente en Menger, la extensión de este marco interpretativo a Mises parece incurrir en una cierta sobreinterpretación. En efecto, como se mostrará a continuación, en la obra de Mises predominan elementos de raigambre kantiana¹⁴ —e incluso platónica— por sobre los aristotélicos. De hecho, el propio Smith matiza su tesis al reconocer que el análisis de las condiciones de posibilidad del conocimiento, así como la idea de un conocimiento a priori adquirido por medios no inductivos (Smith, 1990, p. 275), desplazan la discusión más allá de un marco estrictamente aristotélico.

Dejando de lado estas consideraciones de historia conceptual, cabe ahora preguntarse: ¿en qué consiste, en términos precisos, el apriorismo de Mises?

2. El a priori de Mises en el marco de su proyecto filosófico. La praxeología

Mises parece, en ocasiones, minimizar las cuestiones filosófico-teóricas relacionadas con la naturaleza de los juicios a priori en la praxeología —por ejemplo, si se trata de juicios analíticos o sintéticos, o de meras tautologías—, considerándolas un "debate de mero interés verbal" (Mises, 1962, p. 44). Esta aparente displicencia podría interpretarse como un modo de esquivar un debate teórico sobre un tema central que ya existía en vida de Mises y al que volveremos más adelante.

Para abordar estas cuestiones filosóficas de manera rigurosa, es necesario situarlas en el marco del proyecto filosófico de Mises sobre la acción humana.

¹⁴ Recordemos que, dada la complejidad y amplitud temática de la filosofía de Kant, pueden encontrarse múltiples paralelos con su obra, por ejemplo, en relación con la ética (deóntica), la teoría de la causalidad natural y de la libertad, la filosofía de la historia y la filosofía política (entre ellos, la doctrina kantiana del liberalismo).

El proyecto general de Mises consiste en desarrollar las ciencias de la acción humana, que se dividen en dos ramas. La primera, que es el foco de nuestro análisis, es la praxeología, mientras que la segunda es la historia (Mises, 1962, pp. 41 ss.). La praxeología es apriorística y proporciona la base teórica que sustenta a la historia, la cual, en cambio, es empírica; en este sentido, la primera constituye el fundamento conceptual de la segunda. Etimológicamente, la praxeología—del griego *praxis*, acción—se define como la ciencia teórica general de la acción humana, y, en tanto tal, se distingue de los estudios históricos centrados en hechos particulares. Para nuestro recorrido conceptual, tomaremos como punto de partida una cita conocida y central de *Human Action*, que condensa la concepción filosófica de Mises sobre la acción humana. Como señala Mises,

La praxeología es una ciencia teórica y sistemática, no histórica. Su ámbito es la acción humana en tanto tal, con total independencia de las circunstancias ambientales, accidentales e individuales de los actos concretos. Su modo de conocer es puramente formal y general, sin ninguna referencia al contenido material y a las características particulares del caso efectivo. Su meta es alcanzar el conocimiento válido para todas las instancias en las que las condiciones corresponden exactamente a aquéllas implicadas en sus suposiciones e inferencias. Sus enunciados y proposiciones no se derivan de la experiencia. Ellos son, como los de la lógica y la matemática, a priori. No están sujetos a verificación o falsación sobre la base de la experiencia y los hechos. Son lógica y temporalmente anteriores a cualquier comprensión de los hechos históricos. Son una exigencia necesaria para [la posibilidad de] cualquier captación intelectual de eventos históricos. Sin ellos no podríamos ser capaces de ver en el curso de los eventos nada más que un cambio caleidoscópico y un desorden caótico (Mises, 1998, p. 32; cf. 1962, pp. xviii, 12).

En esta cita se condensan varios aspectos centrales del apriorismo miseano: la praxeología es teórica y sistemática, se ocupa de la acción humana en términos *apriorísticos generales*, y no depende de circunstancias particulares ni del contenido material de los actos concretos, es decir, corresponde al orden de la *validez*. Su modo de conocer es formal y general, y sus proposiciones, como en lógica y matemáticas, son a priori: no pueden verificarse ni falsarse empíricamente, y son *condiciones necesarias* para cualquier comprensión intelectual de los hechos históricos. Esta caracterización refuerza la noción de que la praxeología constituye un marco conceptual previo a cualquier experiencia, mostrando cómo el pensamiento miseano estructura la acción humana de manera independiente de la historia particular de los acontecimientos.

2.1. La praxeología como ciencia teórica de la acción humana

La praxeología es una ciencia teórica y no práctica, contrariamente a lo que podría suponerse dada la naturaleza de su objeto, que no es otro que la acción humana. Este punto suele generar confusiones, pues, aunque su objeto es la acción, la descripción de su a priori es de carácter teórico. Si bien el uso del término *teórico* puede tener ciertas resonancias aristotélicas, la concepción miseana de una ciencia teórica—e incluso exacta—de la *praxis* se distancia de las convicciones del estagirita. La praxeología es teórica porque, retomando una caracterización aristotélica, es una ciencia 'contemplativa': su función es describir el a priori de la acción tal y como se presenta. Como señala Mises: "La praxeología es a priori. Parte de la categoría a priori de la acción y se desarrolla a partir de todo lo que ésta contiene" (Mises, 1962, p. 41).

A partir de esta base apriorística, la praxeología deriva todos sus teoremas. Esta caracterización puede describirse, de manera analógica, como 'lógico-matemática', ya que busca establecer verdades *more geometrico*: se parte de un a priori —no un axioma arbitrario, sino autoevidente— y, a partir de él, se deducen lógicamente las leyes de la acción humana. Como explica Mises:

Todos sus teoremas son productos de un razonamiento deductivo que comienza con la categoría de acción (...). Todo teorema de la praxeología se deduce por medio del razonamiento lógico a partir de la categoría de acción. Participa de la certeza apodíctica dada por el razonamiento lógico que parte de una categoría a priori (Mises, 1962, p. 44).

Como señalan correctamente Perkins y Coronel, "el a priori de la praxeología no es ni matemático ni lógico *stricto sensu*, sino que es específicamente praxeológico" (Perkins & Coronel, 2024, p. 63). A juicio de Mises, la epistemología histórica se ha centrado principalmente en la lógica y la matemática, descuidando los aspectos prácticos del pensamiento; en consecuencia, el a priori praxeológico, que constituye la dimensión práctica del pensamiento, quedó opacado por la primacía del a priori lógico-matemático (Mises, 1962, p. 2). En este punto, Mises se distancia de Kant, ya que para éste no es posible tratar la acción en los mismos términos que la dimensión cognitiva sin cometer un uso indebido de la razón; es decir, no puede existir un conocimiento *stricto sensu* de la acción.

¿Cómo, entonces, podemos conceptualizar el a priori de la acción? Barry Smith entiende que la acción humana constituye un único concepto —categoría o esencia— que es no lógico (Smith, 1994, p. 308) y primitivo (Smith, 1990, p. 281). Se trata, en otras palabras, de un concepto formal que, en principio, puede aplicarse universalmente, pero que no puede definirse mediante los conceptos lógicos estándar, como el concepto mereológico de 'parte de' (Smith, 1990, p. 281, n. 24); cualquier intento de definición presupone ya el concepto en cuestión. Smith plantea además una crítica relevante: la caracterización de la acción usando términos como razón, medios o fines evidencia que existen otros conceptos primitivos fundamentales que no están incluidos en el a priori que define la acción en un supuesto juicio analítico (Smith, 1990, pp. 282-283). Por tanto, comprender el significado de estos conceptos requiere tratarlos como sintéticos y no analíticos. En pocas palabras, aunque los juicios praxeológicos son sin duda a priori, no son analíticos, sino sintéticos.

2.2. La acción humana 'en tanto tal' y la distinción fundamental entre apriorístico y fáctico

Existe una distinción epistemológica —categórica y esencial— entre lo 'en tanto tal' (o 'en sí'¹⁵) y lo cambiante, mutable. Aplicada al análisis de la praxeología, esta distinción permite diferenciar, por un lado, la acción humana en tanto tal, es decir, considerada en el marco apriorístico y esencial de la disciplina, y, por otro, los actos humanos como fenómenos fácticos, sujetos a variabilidad concreta.

¹⁵ La noción de 'en sí' podría remitirse a la obra de Bernard Bolzano. En su análisis de la escuela austríaca, Smith sostiene que la *Wissenschaftslehre* de Bolzano fue quizás la única obra filosófica y científica de relevancia en la primera mitad del siglo XIX en el Imperio austríaco (Smith, B., "Austrian Economy and Austrian Philosophy", en Grassl & Smith, 2010, nota 22, p. 36). A esto habría que agregar que, como se mencionó (supra, 1.2), Zimmermann redactó su propedéutica bajo una fuerte influencia de Bolzano, su maestro.

Esta separación, que parece tener resonancias platónicas, delimita claramente el objeto esencial de la praxeología: la acción humana en tanto tal, diferenciándola del orden empírico y fáctico estudiado por las ciencias históricas y naturales. Gracias a ello, Mises puede afirmar que existe un dominio sobre el cual las ciencias naturales no pueden aportar conocimiento: la acción humana en su esencia (Mises, 1962, p. v). Las ciencias históricas, a su vez, solo pueden abordar los fenómenos concretos, específicos y mutables en los que dicha acción se instancia. En consecuencia, la acción, tal como la concibe la praxeología, no es un fenómeno empírico ni un *factum* histórico; por el contrario, se trata de algo esencial, un objeto de conocimiento que trasciende la experiencia particular y mutable.

Si observamos las formulaciones concretas de Mises, la categoría de la acción humana se presenta como un juicio o proposición que afirma:

Hay acción y hay ausencia de acción, pero no hay nada en el medio. Toda acción es un intento de cambiar un estado de cosas por otro, y todo lo que afirma la praxeología con relación al cambio se refiere estrictamente a esto (Mises, 1962, p. 44).

Nada de esta tesis es empírico ni está sujeto a cambios; por el contrario, se trata de algo "válido sin excepción" (Mises, 1962, p. 44). En consecuencia, la ciencia de la acción humana aspira a un conocimiento universalmente válido (Mises, 1962, pp. 63-64). De allí se deriva su rechazo categórico a todo empirismo radical, basado únicamente en enunciados a posteriori, que, según Mises, conduciría inevitablemente a un escepticismo radical (Mises, 1962, pp. 63-64).

Por lo tanto, la praxeología no es una ciencia más entre otras, sino una suerte de metaciencia filosófica, cuyo ámbito y objeto no se derivan de la experiencia cambiante, sino que, por el contrario, prescriben estructuras a priori a toda otra ciencia particular (cf. infra, 2.8). En este sentido, la praxeología no estudia la acción —o, más propiamente, las acciones en plural— de la misma manera que lo hacen las ciencias naturales o históricas, sino que se orienta a "captar (*grasp*) los patrones de la acción humana en su pureza" (Mises, 1960, p. 12). Sobre este punto problemático volveré en la sección siguiente.

2.3. De la captación del a priori a la deducción formal

El modo de conocer de la praxeología es puramente formal y general, abstraído de todo contenido material propio de las diversas instanciaciones de la esencia de la acción humana. Sobre la base de esta comprensión del universal —aunque el modo preciso de su captación no ha sido debidamente analizado—, el procedimiento miseano es formal y axiomático, lo que otorga a la praxeología el estatus de un sistema formal apriorístico, desarrollado *more geometrico*, como se mencionó anteriormente. Mises explica:

Pensando y actuando como hombres, captamos (*grasp*) el concepto de acción. Captando este concepto, captamos simultáneamente los conceptos correlativos de valor, riqueza, cambio, precio y costo. Todos ellos están necesariamente implicados en el concepto de acción (...). El despliegue lógico de todos estos conceptos y categorías, y la demostración de las relaciones necesarias entre éstos constituye la primera tarea de nuestra ciencia (Mises, 1960, p. 22).

Este es un punto particularmente conflictivo, ya que los rasgos esenciales con los que Mises caracteriza la acción parecen implicar dimensiones que trascienden lo meramente formal. Por ejemplo, las relaciones lógicas pueden aplicarse a naranjas, elefantes o conjuntos matemáticos;

en cambio, las características de la acción humana tienen un ámbito de aplicación restringido a lo humano, que, en tanto tal, trasciende el orden puramente formal *stricto sensu* y se adentra en lo material, aun cuando se considere de manera 'pura'. Esta posición se aproxima a la propuesta de Edmund Husserl (y de otros, en particular Adolf Reinach), para quienes, además de los a priori formales —como los de la lógica, la ontología formal o la mereología— existen a priori materiales —por ejemplo, los relativos a la naturaleza, el espíritu, etc.— que, si bien son puros y no empíricos (coincidiendo en esto con Mises), no son formales, lo que marca una diferencia con la concepción miseana.¹⁶ Por supuesto, esta cuestión no está alejada de la discusión sobre los juicios sintéticos a priori de Kant, a la que volveremos más adelante.

Para ser justos, Mises reconoce que el conocimiento apriorístico de la praxeología es "completamente y diferente — categorialmente diferente" del conocimiento matemático tal como lo concibe el positivismo lógico (Mises, 1962, p. 4). ¿Dónde radica esta diferencia? Surge una cuestión problemática. Hijo de las revoluciones matemáticas del siglo XIX, cuando las geometrías no euclidianas destronaron la absoluta certeza de la geometría tridimensional —y, con ello, parte de la visión kantiana—, Mises entiende que la matemática se basa en axiomas elegidos arbitrariamente (Mises, 1962, p. 4). Más allá de la radicalidad de esta interpretación sobre los axiomas matemáticos —que no discutiremos aquí—, puede captarse la intención de fondo: a diferencia de la matemática, la praxeología no elige axiomas, sino que se funda en una descripción de "proposiciones autoevidentes, presentes de modo completo, claro y necesario en toda mente humana" (Mises, 1962, p. 4).

En primer lugar, esto no sólo coloca a la praxeología en un plano diferente al de la matemática, sino que, debido al carácter absoluto de su punto de partida, la sitúa fuera del alcance de cualquier elección arbitraria de axiomas. Al explicitar verdades autoevidentes, podría incluso afirmarse que posee un estatus epistemológico más riguroso y sólido que el de la matemática. La praxeología no elige axiomas, sino que describe el aparecer de leyes esenciales, gesto que, de nuevo, la aproxima más a la fenomenología de Husserl que a otros enfoques clásicos. ¿Se trataría de ideas innatas, siempre presentes en la mente? Mises rechaza categóricamente esta opción: lo que se hereda al nacer no son categorías, sino la capacidad de captarlas. En síntesis, las categorías a priori no son ni ideas en la mente ni "meras suposiciones arbitrarias", sino estructuras que reflejan la realidad del universo (Mises, 1962, p. 16). Ni cartesianismo ni kantismo, al menos en este punto. ¿Fenomenología realista? La cuestión permanece abierta.

En segundo lugar, y en consonancia con Husserl, surgen importantes interrogantes sobre cómo se captan estas proposiciones autoevidentes. La idea de una captación inmediata o intuitiva de verdades a priori ha sido siempre conceptualmente problemática, ya que plantea la cuestión de qué tipo de aprehensión cognitiva está en juego. No se trata de una mera percepción empírica, sino de algo que podría describirse como una suerte de *intuitio intellectualis*, con los

¹⁶ Barry Smith menciona la obra de Reinach como proponente de una posición apriorística no kantiana en la época de Mises (Smith, 1994, p. 280, n. 23). Ahora bien, en su momento, más renombrado que Reinach —quien era muy joven y conocido sólo en ciertos círculos intelectuales— era Max Scheler, a cuya obra y noción de a priori Mises se refiere en el marco de su análisis de lo placentero y lo no placentero en términos apriorísticos, es decir, en tanto referencia a la ley fundamental de la acción en su validez, con independencia del lugar, el tiempo, la raza y otros factores; por ello, independiente de toda experiencia etnológica particular (Mises, 1960, pp. 75-76).

inconvenientes filosóficos que ello conlleva. Cuando Mises afirma que "el punto de partida de la praxeología es una verdad autoevidente, la cognición de la acción" (Mises, 1962, pp. 5-6), queda abierta la pregunta sobre la naturaleza de esta cognición y el tipo específico de captación involucrada. Esta cuestión no es menor, ya que dicha verdad autoevidente constituye la base de toda la praxeología, y las ciencias teóricas de la acción no hacen sino "hacer explícito lo que ya está siempre implicado en la categoría de la acción" (Mises, 1962, p. 8).

Dado que todas las demás verdades se derivarán de este punto de partida, la ausencia de una explicación sobre el modo de acceso a estas 'proto-verdades' podría situar a la praxeología, en el mejor de los casos, en un plano de arbitrariedad comparable al de los axiomas matemáticos. Una opción plausible —aunque no propuesta por Mises— sería concebir esta captación como una especie de intuición categorial, al modo de la fenomenología husserliana, tema que queda abierto para futuras investigaciones.

2.4. Conocimiento apriorístico y el concepto de validez

La meta del conocimiento apriorístico consiste en alcanzar la validez en toda instancia. Más allá del proceso derivativo, entendido como razonamiento lógico-deductivo, el *concepto central es la validez (Geltung)*, ya implícita en la base misma de este conocimiento. Partiendo de este punto de partida, la validez se transmite a todas las proposiciones derivadas lógicamente, manteniéndose intacta la certeza apriorística implicada en el principio inicial.

Históricamente, el concepto de validez se define en oposición a la facticidad, es decir, al ser en cuanto existente. Por ello, puede interpretarse en clave platónica como aquello que permanece inmutable, frente a lo sensible y cambiante. En efecto, el primer capítulo de *Foundations* comienza con una referencia explícita al *panta rei* de Heráclito, admirado rival de Platón, contra el cual Mises afirma que el objeto de la epistemología —sobre el que basa su posición— es la estructura lógica y praxeológica de la acción humana como algo "permanente" e "inmutable" (Mises, 1962, pp. 1-2, cf. p. 21). Sobre esta base, la lógica formal se define—incluso por encima de la cuestión de la verdad o falsedad de los enunciados, cuyos contenidos veritativos se encuentran, en última instancia, más allá de lo estrictamente lógico— por la *validez* de los razonamientos, determinada por su forma y en consonancia con las leyes de la lógica.

Es oportuno señalar que uno de los principales debates filosóficos de la segunda mitad del siglo XIX giró en torno al psicologismo, entendido, de manera simplificada, como la posición que sostenía que las leyes de la lógica, en tanto 'leyes del pensamiento', se fundaban en la mente humana, convirtiendo a la psicología en la disciplina fundamental. Por contraste, el antipsicologismo afirmaba que confundir el orden del pensamiento lógico—considerado como leyes 'en sí'— con el orden del pensamiento humano, interno y mental, constituía un error categorial grave que conducía inevitablemente al relativismo.¹⁷ En este sentido, Rudolf

¹⁷ A lo largo del siglo XIX, en especial durante la segunda mitad, y comienzos del siglo XX, el debate se desarrolló en el marco de muy diversas posiciones, muchas de las cuales se endilgaban mutuamente el calificativo —predominantemente peyorativo hacia finales del siglo XIX— de 'psicologistas'. Quizás los dos exponentes más emblemáticos (aunque no los primeros) del antipsicologismo fueron Gottlob Frege y Edmund Husserl, respectivamente, considerados los 'padres' de la filosofía analítica y de la fenomenología. Este tema ha sido analizado en Niel (2014, 2019).

Hermann Lotze, quizás el filósofo más influyente de la época, sostenía que el *orden de la validez (Geltung)* de los enunciados verdaderos es categóricamente distinto al *orden del ser de las cosas o de los acontecimientos* (Lotze, 1989, Zweites Kapitel: *Die Ideenwelt*). En otras palabras, el ámbito de la lógica corresponde al orden o reino de la validez, el conocido 'tercer reino' de Frege, en oposición al mundo externo de los objetos sensibles y al mundo interno de la mente, ambos mutables a diferencia del primero. Como señala correctamente Wolfgang Grassl, pese a su subjetivismo en economía, Mises se ubica claramente del lado del antipsicologismo, rechazando cualquier conexión entre la teoría económica y la psicología. Para Mises, la praxeología no se ocupa de los motivos psicológicos individuales que impulsan la acción humana, sino únicamente de las implicancias apriorísticas del concepto de acción "en tanto tal" (Grassl, "Markets and Morality: Austrian Perspectives on the Economic Approach to Human Behavior", en Grassl & Smith 2010, p. 140).

2.5. La praxeología: sus enunciados a priori y su relación con otras disciplinas apriorísticas

Dado el carácter a priori de los enunciados de la praxeología, se sigue que estos no pueden derivarse de la experiencia por su propia naturaleza. En este contexto, resulta inevitable establecer cierta referencia, al menos analógica, con la lógica y la matemática, consideradas por antonomasia ciencias formales y universalmente válidas. Sin embargo, este paralelismo presenta problemas importantes. Como se ha señalado, la lógica y la matemática, en su generalidad teórica —es decir, fuera de aplicaciones concretas— son puramente formales: un silogismo hipotético o una operación aritmética pueden aplicarse a tigres o procesos sociales sin afectar su validez. En cambio, en la praxeología, esta universalidad formal no se mantiene de manera estricta, pues su ámbito de aplicación se circunscribe a la acción humana en tanto tal, con implicancias que trascienden lo meramente formal.

Mises, no obstante, refuerza su posición al ubicar la praxeología no solo en el mismo plano que la lógica y la matemática, sino incluso como, en cierto sentido, la disciplina más fundamental. Hans-Hermann Hoppe es quizás el principal defensor de esta idea. Sobre la base de su tesis, según la cual todas las categorías mentales se fundamentan, en última instancia, en las categorías de la acción, Hoppe sostiene que la acción funciona como un puente entre la mente y la realidad exterior. Esto permitiría concebir la economía en términos realistas, ya que la categoría de acción rompe con cualquier forma de idealismo subjetivista al situar al sujeto en medio de situaciones concretas en las que debe actuar (Hoppe, 2022, pp. 20-21, 67-69).

Por su necesaria remisión a la acción, Hoppe infiere que estas categorías no son únicamente leyes del pensamiento, sino también leyes de la realidad (Hoppe, 2022, p. 71). En tanto la praxeología sitúa al investigador en la acción, estableciendo un puente entre pensamiento y realidad —el 'adentro' y el 'afuera', podríamos decir en términos modernos clásicos—, Hoppe concluye que la praxeología constituye el fundamento de la epistemología. De este modo, sostiene que Mises no solo realiza una contribución a la filosofía de la economía, sino también a la filosofía racionalista en general, llegando incluso a afirmar que el sistema de la filosofía racionalista se fundamenta, en última instancia, en el axioma de la acción (Hoppe, 2022, pp. 50, 82). Si bien esta posición se apoya en presupuestos que no siempre están plenamente justificados, es innegable que se basa en una serie de tesis de Mises, algunas de las cuales examinaremos a continuación.

Mises sostiene que el conocimiento es una herramienta de la acción (Mises, 1962, p. 35). Si bien es cierto que el conocimiento, en muchos casos, se emplea como medio para realizar algo dentro del marco de la acción, resulta cuestionable afirmar que el conocimiento, en sí mismo, esté subordinado a la categoría de la acción. Mises podría argumentar que, en toda experiencia humana, el conocimiento aparece inevitablemente asociado a la acción. Sin embargo, cabe preguntarse si esta relación es de carácter apriorístico o meramente empírico. Si se trata de un condicionamiento empírico, carecería de los rasgos esenciales que definen el conocimiento apriorístico en tanto tal. Por el contrario, si es a priori en un sentido esencial, como sostiene Mises, surge la interrogante de por qué no es posible concebir un conocimiento que, a priori, exista por sí mismo, independiente de cualquier acción, aunque de facto se manifieste siempre en contextos concretos de acción individual o colectiva. Esta reflexión remite a lo que pensaba Aristóteles sobre los saberes teóricos puramente contemplativos, como la física, la matemática o la filosofía primera. Se trata, sin duda, de una objeción legítima al marco apriorístico de la praxeología.

Relacionado con esto, Mises sostiene que la "categoría de la acción es la categoría fundamental del conocimiento humano. Implica todas las categorías de la lógica y la categoría de regularidad y causalidad" (Mises, 1962, p. 35). Según él, dado que la categoría de la acción implicaría todas las categorías lógicas e incluso naturales, se trataría de una condición a priori y no empírica, como ya mencionamos. Sin embargo, resulta altamente cuestionable pensar que todas las categorías lógicas estén, en algún sentido, contenidas o implicadas en la categoría de la acción. Por ejemplo, la categoría formal de unidad parece lógicamente anterior a la acción: podemos concebir la unidad sin referirnos a la acción, pero no necesariamente al revés. Esto reabre la cuestión ya planteada: ¿qué significa realmente que una categoría esté 'implicada' por otra y si esa implicación es de anterioridad lógico-formal o de otro tipo?

Si la intención de Mises es afirmar que cada vez que pensamos en la unidad estamos, ipso facto, pensando en una acción, entonces se trataría de una condición material más que formal, pues la posibilidad lógica de concebir la unidad de manera independiente persiste. Este análisis sugiere que Mises estaría situando la acción en un lugar análogo al yo puro trascendental kantiano (*das Ich denke*), funcionando como una suerte de proto-condición lógica, desde la cual se podría llevar a cabo una deducción trascendental de las categorías, en este caso centrada en la acción humana.¹⁸

Retomando la interpretación de Hoppe, éste propone otra tesis cuestionable, según la cual el axioma de la acción estaría íntimamente vinculado con el axioma de la argumentación (siguiendo a K.O. Apel), y ambos constituirían el fundamento último del conocimiento y la epistemología, superando así a la epistemología tradicional (Hoppe, 2022, pp. 65 ss.). Su argumento se basa en la idea de que el conocimiento es aquello que se justifica a través de una

¹⁸ Es importante señalar que la deducción trascendental de las categorías de Kant no es una deducción en el sentido lógico y tradicional del término, sino que se trata más bien de una deducción en el sentido de una 'justificación jurídica' (*juristische Rechtfertigung*), que consiste en explicitar los conceptos puros del entendimiento (las categorías) sin los cuales la experiencia no tendría validez objetiva; en otras palabras, se trata de hacer explícito lo que está implícito. Mutatis mutandis, Mises nos habla de la deducción en términos de hacer explícito lo implícito en el a priori de la acción. Kant utiliza el término alemán *Schluss* para referirse a las deducciones lógicas tradicionales, y reserva el término *Deduktion* para la deducción trascendental en el sentido mencionado (Kant, 1998, B116/117).

argumentación, la cual se coimplica con la acción, dado que argumentar es, en efecto, una acción, y por ello se trataría de una condición del conocimiento.

Ahora bien, aunque puede aceptarse que todo conocimiento implique alguna forma de acción (con las reservas señaladas previamente), no necesariamente requiere siempre de argumentación. Por un lado, está el caso del conocimiento intuitivo, que ha sido reconocido, de manera más o menos explícita, a lo largo de la historia del pensamiento. De hecho, la concepción de Mises sobre la captación de verdades autoevidentes parecería señalar un cierto grado de intuicionismo (cf. supra 2.3). Por otro lado, aun si consideramos que, de facto, todo conocimiento requiere actuar —y supongamos que también argumentar, siguiendo la tesis de Hoppe—, esto podría entenderse como una condición material, pero no esencial del conocimiento. De manera análoga, funciones fisiológicas como la respiración o la actividad cerebral podrían considerarse condiciones materiales del conocimiento¹⁹; sin embargo, es conceptualmente posible concebir un conocimiento independiente de tales condiciones, por ejemplo, en el caso de un conocimiento pensado desde la perspectiva de un ente trascendente, como Dios.

Es, por cierto, difícil evaluar todos los inconvenientes teóricos que se derivan de este tipo de afirmaciones. Pese a las intenciones explícitas de Mises, éstas podrían conducir casi inevitablemente a una forma de psicologismo, posiblemente un psicologismo específico o de especie, dado que serían las categorías propias de la especie humana las que determinarían, en última instancia, la lógica y el conocimiento. El núcleo del problema radica en el alcance categorial de las categorías de la acción humana frente a las categorías de la lógica, que indudablemente difiere. Mientras que la lógica se aplica a todo mundo posible, incluso —a fortiori— más allá de lo estrictamente humano (en un marco de platonismo radical, podríamos decir que el Eidos existe independientemente de que alguien lo piense), el ámbito de la praxeología se circunscribe a la acción humana. En consecuencia, el a priori de la acción está necesariamente sujeto a lo humano (o a una especie con capacidades similares), algo que evidentemente no ocurre con el a priori lógico, cuyo alcance es universal y no antropocéntrico.²⁰

Si bien Mises parece entrever el problema, su respuesta resulta totalmente insatisfactoria, pues el problema se mantiene implícito en su presunta solución. Cuando afirma que "el hombre, tal y como existe en este planeta en este período de la historia cósmica, puede desaparecer; en la medida en que existan seres de la especie *Homo* (*beings of the species Homo*), habrá acción humana del tipo categorial que es tratada por la praxeología" (Mises, 1962, p. 64), deja claro que la validez del a priori de la acción humana depende de la existencia de seres humanos. Si el a priori de la acción es universal sólo en tanto existan miembros de la especie humana, no alcanza la universalidad de los a priori de la lógica, que son válidos incluso si no existiera ningún ser humano; siguiendo a Bolzano, podríamos decir que las leyes de la lógica son válidas y absolutas, aun más allá de Dios, cuya voluntad no podría modificarlas. Mises podría argumentar que para

¹⁹ De hecho, numerosas posiciones en el ámbito de las neurociencias señalan cómo las funciones cerebrales condicionan el conocimiento.

²⁰ Mises suele mostrarse reticente a aplicar las categorías de la acción humana a los animales, salvo en un sentido puramente metafórico (Mises, 1962, p. 34). Se trata de un tema controvertido, pues, aun cuando no de manera verbal, muchos animales superiores parecen emplear razonamientos e inferencias lógicas básicas y actuar con un fin determinado, por lo que, incluso a priori, podrían considerarse sujetos (al menos en un sentido posible) de la acción.

que 'haya' leyes lógicas es necesaria una mente que las piense; sin embargo, esta postura implicaría ipso facto un psicologismo, del cual pretende escapar. Ante la ausencia de una teoría trascendental de la subjetividad, como la propuesta por la fenomenología de Husserl, el psicologismo aparece como un corolario no deseado de las premisas que fundamentan su concepción del a priori de la acción.

Mises afirma enfáticamente que ninguna investigación etológica o empírica puede desacreditar la praxeología, un punto que puede aceptarse sin mayores objeciones. El problema, sin embargo, no recae sobre la praxeología como disciplina, sino sobre la tesis metapraxeológica que sostiene que ésta se ubica al mismo nivel, o incluso más allá, que la lógica y la matemática. Esta tesis se fundamenta, *grosso modo*, en la equiparación de la razón con la acción: "La razón y la acción son congénicas y homogéneas, [son] dos aspectos del mismo fenómeno" (Mises, 1962, p. 42). Según Mises, "el a priori del razonar es al mismo tiempo el a priori de la acción racional" (Mises, 1960, p. 122)²¹, hasta afirmar categóricamente que "la lógica y la ciencia universalmente válida de la acción humana son una y la misma" (Mises, 1960, p. 12).

2.6. Enunciados apriorísticos y no-verificabilidad empírica

En este contexto teórico, resulta evidente que, dada la naturaleza apriorística de la praxeología, sus enunciados no pueden verificarse ni falsearse mediante la experiencia o los hechos. Esto evidencia con claridad el distanciamiento de Mises respecto a dos de las principales posiciones filosóficas de su época: el empirismo lógico del Círculo de Viena, con su verificacionismo basado en enunciados protocolares, y el falsacionismo de Karl Popper. En otras palabras, el orden de validez de los enunciados praxeológicos no puede situarse en el mismo plano que el de los enunciados empíricamente verificables sin incurrir en un error categorial grave, comparable a pretender que $2 + 2 \neq 4$ porque diversos cálculos empíricos supuestamente lo demostrarían. El orden de la validez no puede ajustarse a resultados empíricos, y cualquier intento de hacerlo debe explicitar los cambios en las condiciones o los términos que podrían generar discrepancias. El mero hecho de plantear que $2 + 2 \neq 4$ no hace sino reafirmar la validez del a priori, que condiciona toda captación de la realidad de la experiencia. En este sentido, Hoppe señala que la validez de las categorías, evidencias y proposiciones implica la imposibilidad de ser falseada por la experiencia; negar, por ejemplo, la existencia de la acción presupone necesariamente cierta acción. De acuerdo con él, situaciones en las que dichas categorías no existieran ni siquiera podrían observarse (Hoppe, 2022, pp. 24-25).

La naturaleza de los enunciados de la praxeología no es trivial. Como hemos señalado, Mises tiende a superponer a priori con analítico, de modo que sus proposiciones apriorísticas aparecen como tautológicas, necesariamente verdaderas y negables sólo en apariencia, ya que su negación sería 'impensable' o conduciría a una contradicción (Mises, 1962, pp. 17-18). Sin embargo, esto plantea varios problemas:

1. *Contradicción y negabilidad*: La afirmación de Mises de que la negación del axioma de la acción es impensable presupone que no podemos imaginar un mundo en el que la acción

²¹ Rothbard sostiene, incorrectamente, que Mises no presupone la 'racionalidad' de la acción humana, y por ello cuestiona la interpretación de Hutchison (Rothbard, 1957, p. 317). Sin embargo, como se evidencia en las citas de Mises (y, en general, puede inferirse de sus tesis generales), la racionalidad es congénica a la acción.

humana no exista. Pero, conceptualmente, podemos concebir 'otros mundos posibles' sin acción humana; no caemos en una contradicción lógica estricta, sino que estamos definiendo un marco distinto. Esto sugiere que la imposibilidad de negar la acción es más material, ligada a nuestra condición humana, que estrictamente formal, como lo sería en un juicio analítico.

2. *Distinción entre analítico y a priori*: Según Kant, lo analítico pertenece a la esfera del juicio; es tautológico, no amplía el conocimiento, y sólo aclara lo que ya está contenido en el concepto. Lo a priori, por el contrario, pertenece a la esfera cognitiva y puede ser sintético, es decir, ampliar el conocimiento sin depender de la experiencia. Los enunciados praxeológicos, al introducir relaciones necesarias sobre la acción que no están contenidas en la definición de 'acción', cumplen justamente esta condición: son a priori pero sintéticos, porque amplían efectivamente el conocimiento sobre la acción humana sin derivar de la experiencia empírica.

3. *Ampliación del conocimiento*: Incluso el enunciado más elemental de la praxeología, 'todo hombre actúa intencionalmente para alcanzar fines', no es analítico en sentido kantiano, pues el predicado no está contenido en la mera idea de 'hombre'. Por ello, la caracterización más precisa sería hablar de juicios sintéticos a priori, tal como se propuso en la sección 1.1: amplían el conocimiento y son universalmente válidos, pero independientes de la experiencia.

En síntesis, Mises parece tensionar los límites del concepto de a priori al equipararlo con lo analítico, pero una lectura más fiel al espíritu kantiano (y fenomenológico, siguiendo Smith) sugiere que los enunciados de la praxeología son mejor entendidos como sintéticos a priori, pues aumentan nuestro conocimiento sobre la acción humana sin depender de la experiencia empírica, aunque su validez quede circunscrita al ámbito humano.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿los mencionados a priori tienen un contenido o son meramente formales? ¿Se trata de un a priori material? Sin entrar en detalle sobre la compleja cuestión del a priori material, podemos entrever, a partir de lo expuesto, que existen numerosos elementos que sugieren que el a priori de la acción es material y no formal, en línea con la interpretación seguida por Husserl y Reinach.²² Volviendo a Kant, los juicios sintéticos a priori amplían el conocimiento, aun cuando no se basen en la experiencia sensible, sino solo en la experiencia posible.²³ Ahora bien, si se tratase de un a priori 'material', esto sería otra cuestión. Mises, en

²² Con esto no pretendo afirmar que Mises estuviera bajo la influencia de estos autores, algo que parece poco probable, salvo por algunas referencias ocasionales a las *Logische Untersuchungen* de Husserl, las cuales de ningún modo atestiguan una influencia directa. Se trataría, por lo tanto, de una mera convergencia teórico-conceptual.

²³ Aquí cabría preguntarse por qué Mises no refiere a la noción kantiana de intuición pura. Tengamos en cuenta que, para Kant, un juicio sintético a priori no puede fundarse en el mero análisis de conceptos, dado que la conexión entre sujeto y predicado no está contenida analíticamente en el concepto del sujeto, como en el caso de los juicios analíticos. Su fundamento requiere, por tanto, una intuición que permita establecer dicha conexión; en el caso de los juicios sintéticos a priori relativos a la experiencia posible, esta intuición debe ser pura, es decir, independiente de todo contenido empírico. Considerando que para Mises la praxeología es a priori, ¿por qué no introduce aquí justamente la idea de una intuición pura? Es una cuestión difícil de responder en pocas palabras. En función de lo dicho en este trabajo, considero que, al menos en este punto, la concepción misesiana del fundamento y la evidencia del conocimiento praxeológico presenta una cierta afinidad estructural con una concepción fenomenológica de la evidencia antes que con la posición kantiana. Claro está, Mises no refiere explícitamente a esta cuestión en términos fenomenológicos, muy probablemente sin tener presente a Husserl, y tampoco desarrolla una auténtica teoría de la evidencia. Linsbichler analiza algunas de las posiciones al respecto, pero sin entrar en la cuestión de la evidencia como criterio fundamental para la captación de los axiomas en el apriorismo misesiano. Esta concepción implica

cambio, habla siempre de lo formal. Pese a ello, Hoppe —aunque siguiendo una línea cercana a Kant (Hoppe, 2022, p. 59)— sostiene que el estatus de los axiomas de la acción es el de proposiciones sintéticas a priori verdaderas (Hoppe, 2022, p. 25), señalando al mismo tiempo que dichos axiomas son materiales y autoevidentes, ya que no se puede negar su validez sin incurrir en autocontradicción; negar estos axiomas presupone ipso facto su propia validez (Hoppe, 2022, p. 61). Sobre esta base, toda proposición económica verdadera puede deducirse mediante la lógica formal "a partir del conocimiento material verdadero e irrefutable en relación con el significado de la acción y sus categorías" (Hoppe, 2022, p. 63). Entonces, ¿qué es, en definitiva, el a priori del que habla Mises?

En su análisis del contexto conceptual de la obra de Mises, Barry Smith subraya la diferencia entre dos nociones de a priori. Por un lado, la de los kantianos —a la que añade a los positivistas—, quienes conciben el a priori como una cuestión de relaciones entre conceptos con existencia puramente mental, consideradas aportes del sujeto cognoscente; estas relaciones serían vacías o analíticas. Por otro lado, los husserlianos entienden el a priori como relaciones intrínsecamente inteligibles entre especies o estructuras de objetos en el mundo, que podrían existir incluso sin una mente que aprehenda dichas relaciones; es decir, dicho conocimiento a priori se lee en el mundo (Smith, 1994, pp. 308-309; 317-318). Smith agrega que Hoppe, en su lectura de Mises, intenta superar la oposición entre el apriorismo kantiano y el husserliano, aunque, ciertamente, Hoppe no menciona ni a Husserl ni al a priori fenomenológico (Smith, 1994, p. 317, n. 20).

Por su parte, Perkins y Coronel identifican tres sentidos del concepto general de a priori. Primero, en tanto esencia (*Wesen*), como algo eterno o estable en el flujo constante y cambiante de la historia. Segundo, como 'invariante', es decir, aquello que en su libre 'juego' la imaginación no puede variar; en términos de la filosofía analítica, aparecería en todos los mundos posibles, pues negarlo resulta inconcebible. Tercero, como condición necesaria de los fenómenos de la conciencia y presupuesto de la experiencia; en un sentido muy kantiano, permite ordenar la experiencia (Perkins & Coronel, 2024, p. 64). Sin dudas, se trata de tres sentidos íntimamente relacionados, en particular el primero y el segundo. Mientras que el primero tiene cierta connotación ontológica, al referir a 'lo que es el a priori en tanto tal', el segundo refiere a una cuestión epistemológica o gnoseológica, relativa al modo de acceso a dichas esencias, consideradas como aquello que en un sujeto no puede cambiar en ninguna circunstancia; al alcanzar el límite de dicho 'acto' de variación, nos encontramos con la mencionada esencia. Casualmente, esto coincide en líneas generales con el concepto husserliano de variación eidética. Dichos sentidos parecen acercarse más a Platón que a Aristóteles. Por su parte, el tercer sentido también tiene una connotación epistemológica, ya que se plantea en términos (cuasi) trascendentales (en el sentido de Kant) como condición de posibilidad de todo aparecer fáctico (cf. infra, 2.8). Si bien no hay una referencia explícita a Kant, su influencia en este punto parece innegable.

un radical distanciamiento respecto de cualquier forma de convencionalismo, en la medida en que los axiomas no son entendidos como resultado de una estipulación o decisión arbitraria, sino como principios cuya necesidad se impone al conocimiento (cf. Linsbichler, cap. 6). Una detenida comparación entre Kant y Husserl excedería, en cualquier caso, el marco del presente trabajo.

2.7. Anterioridad lógica y temporal de los enunciados praxeológicos apriorísticos

Lo dicho nos conduce a la idea de Mises de que los enunciados de la praxeología son lógicos y temporalmente anteriores a cualquier comprensión expresada en un enunciado empírico. Que se trate de una anterioridad lógica podría considerarse fuera de duda: una ley lógica siempre precede, en el orden lógico, a cualquier tipo de instanciación fáctica; así, $2 + 2 = 4$ posee una clara anterioridad lógica respecto a contar, por ejemplo, dos naranjas más dos naranjas en una verdulería. Ahora bien, ¿existe también una anterioridad temporal? Aquí surgen varios problemas. Prima facie, podría parecer que la anterioridad temporal se sigue naturalmente de la anterioridad lógica; sin embargo, dicho razonamiento oculta un error categorial. Aplicar determinaciones temporales a enunciados apriorísticos, que operan en el orden de la validez, conlleva confundir dos órdenes de realidad distintos: retomando la categorización de Lotze (supra 2.4), por un lado, está el orden de la validez, y por otro, el orden de los seres existentes. $2 + 2 = 4$, en tanto tal, ¿está en algún tiempo? No; sólo lo están sus instanciaciones concretas, como en el caso de la verdulería. Husserl señalaba, en los albores de su carrera, que los objetos lógicos son supratemporales, es decir, se sitúan más allá del tiempo; en escritos posteriores, matiza esta concepción al afirmar que son omnitemporales, esto es, que existen en todo tiempo. Así, no parecen existir muchas alternativas: o bien Mises está sosteniendo algo equivalente a la noción husserliana de omnitemporalidad, o bien parece no comprender plenamente esta distinción platónica elemental que separa el orden inteligible del orden sensible.

2.8. Los enunciados praxeológicos como condición para la captación de lo dado en la experiencia

Por último, los enunciados y proposiciones —y, por extensión, los conceptos— de la praxeología son condición a priori para la captación de la multiplicidad de lo dado en la experiencia. Como mencionamos brevemente arriba (supra, 2.6), se trata sin duda de una tesis con claras connotaciones kantianas. Kant sostiene que las formas de la intuición y las categorías del entendimiento son condiciones de posibilidad para la aparición de la experiencia y para la posibilidad misma de pensarla; sin las formas a priori de la sensibilidad, sólo tendríamos un caos inconexo de sensaciones. En última instancia, el yo trascendental (no empírico) kantiano garantiza toda unidad, ya que constituye la síntesis trascendental de las categorías con las que pensamos y categorizamos lo dado en la experiencia. Mutatis mutandis, Mises parecería estar indicando algo equivalente: sin categorías ordenadoras, la mera facticidad sería simplemente caos. Trasladado al plano de la acción humana —recordemos que la crítica kantiana original se sitúa en la dimensión puramente teórica— podemos afirmar, siguiendo a Mises, que para aprehender o captar eventos históricos, siempre fácticos y singulares, necesitamos, como *conditio sine qua non*, las categorías a priori, que son las que permiten identificar conexiones entre eventos, conceptos empíricos y fenómenos concretos.

Las ciencias históricas sólo pueden describir y asimilar hechos ya acontecidos sobre la base —tácita o explícita— de las regularidades esenciales e inmutables dadas por la praxeología, las cuales imponen condicionamientos categoriales a la facticidad. Como señala Mises:

Es imposible pensar esta posición [es decir, el historicismo y su visión de que la ciencia de la acción humana se constituye únicamente por medio de la historia y del método histórico] hasta sus últimas consecuencias. Si uno intenta hacerlo, debe admitir que hay algo en nuestro

conocimiento que viene antes de la experiencia, algo cuya validez es independiente del tiempo y del espacio (Mises, 1960, p. 5).

En otras palabras, sin categorías apriorísticas esenciales, ni siquiera podríamos comprender de qué estamos hablando cuando se nos presentan hechos históricos; sería prácticamente imposible caracterizarlos.

Reflexión final

A modo de cierre, debemos reconocer que la propuesta de Mises de una ciencia apriorística de la acción humana —que, como vimos, trasciende el ámbito de la economía— es conceptualmente muy rica y promisoria, al buscar ir más allá del marco empírico, fáctico e histórico, en pos de una investigación auténticamente filosófica de las categorías invariables que constituyen la acción humana. Este proyecto, con un sincretismo que incorpora elementos de diversas tradiciones filosóficas, se acerca notablemente al proyecto fenomenológico descriptivo y su aspiración de identificar invariantes más allá del naturalismo y del historicismo.

En una época dominada por tendencias relativistas, que van desde un positivismo materialista radical hasta un posmodernismo puramente constructivista, la propuesta de Mises, con todas sus limitaciones, constituye un verdadero faro frente al escepticismo. Mientras este último se esfuerza por borrar todo intento auténtico de fundamentación, al mismo tiempo se convierte en una forma de dogmatismo ideológico que cierra la posibilidad de avanzar en investigaciones sobre cuestiones fundamentales y fundacionales. Por ello, sostenemos que, si bien la propuesta filosófica de Mises presenta numerosas limitaciones, sus ideas de base constituyen un campo fértil para el trabajo conceptual. Dicho campo podría complementarse, como mencionamos, con estudios precisos en fenomenología material, y en particular, en la fenomenología de lo social.

Referencias bibliográficas

- Boas, T., & Gans-Morse, J. (2009). *Neoliberalism: From new liberal philosophy to anti-liberal slogan. Studies in Comparative International Development*, 44, 137–161.
- Eisler, R. (1930). *Kant Lexikon*. Weidmann.
- Grassl, W., & Smith, B. (2010). *Austrian economy: Historical and philosophical background*. Routledge.
- Hoppe, H.-H. (2022). *Economic science and the Austrian method*. Mises Institute.
- Hülsmann, J. G. (2007). *Mises: The last knight of liberalism*. Mises Institute.
- Kant, I. (1998). *Kritik der reinen Vernunft (1781/1787)*. Meiner.
- Linsbichler, A. (2017). *Was Ludwig von Mises a Conventionalist? A New Analysis of the Epistemology of the Austrian School of Economics*, Palgrave Macmillan.
- Lotze, R. H. (1989). *Logik. Drittes Buch: Vom Erkennen (1874/1880)*. Meiner.
- Mises, L. (1960). *Epistemological problems of economics*. Liberty Fund.
- Mises, L. (1962). *The ultimate foundation of economic science: An essay on method*. D. Van Nostrand.
- Mises, L. (1998). *Human action: A treatise on economics*. Mises Institute.

Niel, L. I. "A priori y praxeología. Reflexiones filosófico-conceptuales sobre la propuesta de Mises"

Niel, L. (2014). *Antipsicologismo y platonismo en el siglo XIX: Herbart, Bolzano, Lotze*. Revista de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid.

Niel, L. (2019). *Representación, objeto e intencionalidad en el siglo XIX: De Bolzano a Meinong*. Prometeo.

Perkins, P., & Coronel, C. (2024). *Desarrollo económico y capitalismo en el pensamiento de Mises: Un análisis de su interpretación apriorística*. H-Industria, 18(35), 59–78.

Rothbard, M. (1957). *In defense of "extreme apriorism."* Southern Economic Journal, 23(3), 314–320.

Smith, B. (1990). *Aristotle, Menger, Mises: An essay in the metaphysics of economics*. In B. Cadwell (Ed.), *Carl Menger and his economic legacy* (pp. 263–288). Duke University Press.

Smith, B. (1994). *Austrian philosophy: The legacy of Franz Brentano*. Open Court.

Zimmermann, R. (1860). *Philosophische Propaedeutik*. Braumüller.